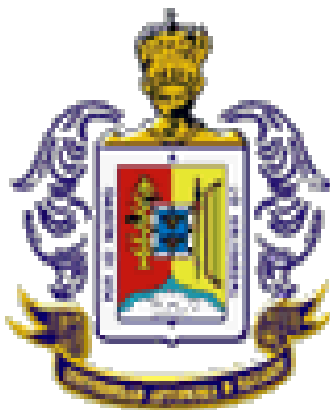


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT
UNIDAD ACADÉMICA DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
EXTENSIÓN SUR. AHUACATLÁN



PROPUESTA:

“LA EVALUACIÓN DEL DOCENTE PARA MEJORAR LA PRÁCTICA FORMATIVA
EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT”

AUTORES:

ALMA CECILIA QUEZADA SÁNCHEZ

LOURDES CONCEPCIÓN BARRÓN ROMERO

JORGE ARTURO RAMÍREZ LERMA

TEMÁTICA:

FORMACIÓN Y DOCENCIA

INFORMACIÓN: (324) 2410934, (324)2410559.

lbarronr@hotmail.com, a_c_quezada@hotmail.com.,

Tepic, Nayarit., Marzo de 2015.

INTRODUCCIÓN

Debido a los cambios suscitados y a las necesidades sociales que se presentan es fundamental reconocer que se transforma a una persona con la acción educativa. En la presente propuesta se plantea que el personal docente de la Universidad Autónoma de Nayarit debe ser portador de una vocación que le inspire a dar lo mejor de sí al desarrollar toda actividad inherente a sus funciones.

No sólo es primordial sino básico experimentar satisfacción respecto de nuestro de nuestro trabajo es sentirnos motivados y evaluados hacia todo lo que hacemos en el día a día. Y hablo de una motivación y evaluación total que nos haga sentir productivos y entusiastas en la realización del trabajo cotidiano. Por ésta razón, vale la pena hacer una pausa en medio de nuestro ajetreo habitual y pensar en la importancia de la misión que tenemos a cargo.

Vale la pena que en nuestro ambiente de trabajo exista una permanente condición necesaria para sentirnos elogiados porque la evaluación es positiva y no sólo criticados. Es importante recibir una retroalimentación positiva cuando hacemos bien nuestro trabajo, así como debemos estar dispuestos a recibir críticas constructivas para mejorar en lo que sea necesario.

Dado que el objetivo de la evaluación es la mejora y el perfeccionamiento de las actuaciones ligadas con la docencia, se promoverán en la presente investigación acciones que refuercen y estimulen las buenas prácticas continuadas y que permitan erradicar y evitar aquellas menos eficaces e incurrir en el reconocimiento de que la labor docente es algo más que la demostración por parte del profesor, de una serie de competencias más o menos aceptadas por la mayoría de los expertos en el tema; la docencia consiste en un proceso de intervención que debe atender tanto a la planificación del proceso de enseñanza, como al desempeño del desarrollo, los resultados y las estrategias puestas en marcha en torno a la innovación y la mejora.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la medida en que se proponga un sistema que presente metas alcanzables de mejoramiento docente y oportunidades de desarrollo profesional, los profesores se sentirán estimulados a tratar de alcanzarlas y alentados cuando esferas de la vida del profesor; mejore su conocimiento y capacidades en relación a si mismo, a sus roles, el contexto de la escuela y educacional y sus aspiraciones de carrera favorecerán el interés por el desarrollo profesional.

Esto ocurrirá en la medida que se cumpla el objetivo anterior. Mejorará su modo de enseñar, sus conocimientos de contenido, sus funciones como gestor de aprendizajes y como orientador de jóvenes, sus relaciones con colegas y su contribución a los proyectos de mejoramiento de su institución.

Cuando se cuenta con profesionales que están alerta respecto a su rol, tareas y funciones, saben cómo ejecutarlas y mejorarlas, su atención se contara con más precisión en las tareas y requerimientos de aprendizajes de los alumnos, así como también en sus necesidades de desarrollo personal.

La evaluación del profesorado se relaciona con dos finalidades básicas: el control, orientado a la toma de decisiones sobre condiciones profesionales y laborales, y la mejora de la actividad educativa y docente, orientada hacia el desarrollo personal y sus necesidades formativas.

Sin duda existen motivos que justifican la primera finalidad. El control social de un servicio público de interés general, las obligaciones contractuales asumidas por el profesorado, la responsabilidad de gestionar eficaz y eficiente de los recursos limitados, son algunos de ellos. ¿Qué evaluar para lograr esta finalidad? Evaluar las competencias educativas o docentes del profesorado en distintos momentos del proceso educativo es una modalidad coherente con el enfoque competencial actual.

Evaluar para mejorar la actuación docente y el desarrollo del profesorado como medio para mejorar la calidad educativa, suscita un mayor interés. En el enfoque competencial podemos describirlo como evaluar para desarrollar las competencias educativas y docentes del profesorado, y debería integrarse dentro de los planes de desarrollo profesional, de formación permanente o de aprendizaje a lo largo de vida.

El propósito de este trabajo es hacer notar la necesidad de analizar los factores que motivan al docente a incrementar su potencial profesional y que al evaluarlo cumpla con los estándares establecidos por las exigencias actuales del sistema educativo.

DESARROLLO:

Por último, la evaluación del profesorado debe respetar las cuatro características consideradas normativas para cualquier proceso evaluativo: utilidad, precisión, viabilidad y ética.

Por tanto, se ofrece una sistematización de los aspectos posibles a incorporar en una futura evaluación docente. Aunque siempre quedará en el tintero el quién y el cómo se va a evaluar.

De ahí que el docente, debe hacer una planificación día a día de todas las actividades y trabajos. El planeamiento de la instrucción se hace necesario por las razones de responsabilidad moral, económica, adecuación laboral y eficiencia del docente al momento de llevarla a la práctica debido a que las Instituciones de Educación Superior se preocupan por mantenerse dentro del proceso de mejora continua. El concepto de rendición de cuentas a la sociedad, mediante la entrega de profesionales capaces de poner en práctica las competencias adquiridas en un área específica de la ciencia, es una realidad latente que las hace competitivas y les motiva a ser reconocidas por diferentes organismos nacionales e internacionales.

La calidad de los programas de formación es vital en la competitividad que pueden sostener las instituciones, ya que los estudiantes buscan aquellos que les forme de manera que puedan dar solución a retos encontrados cotidianamente en su campo profesional. En tal sentido, el enfoque pedagógico empleado por estos programas son un elemento clave de la efectividad con que las competencias científicas, tecnológicas, sociales y personales de los estudiantes serán potenciadas.

Los estudiantes perciben el enfoque pedagógico desde una perspectiva muy concreta, que resulta de un proceso que trasciende lo teórico a la praxis dentro del escenario de aprendizaje y, en este contexto, las diversas teorías que buscan hacer de los estudiantes protagonistas de su propio aprendizaje, resultan no aplicadas con precisión dentro de la planeación didáctica, cayendo frecuentemente en la formación de tipo tradicional expositiva.

Es importante determinar ¿cuál es la realidad que se va evaluar?, así como el aspecto al que pretendemos dar respuesta a través de los datos obtenidos; para ello, es necesario seleccionar objetivos procurando que éstos cubran todo el campo de estudio que nos hemos propuesto. La selección de objetivos es el punto central y más importante del diseño, pues el proceso se estructura alrededor del perfil de egreso.

Esta evaluación es entendida actualmente, en muchas de nuestras universidades, desde dos vertientes: la primera, que la denominaremos como tradicional, a través de la evaluación de la docencia mediante un cuestionario en el que, en mayor o menor medida, intentar obtener datos de determinadas dimensiones asociadas a la labor docente y que, como señala Pérez Juste (1997) se había convertido en corriente de investigación en el campo universitario. La segunda corriente, más actual, es aquella que establece modelos de evaluación que parten de la autoevaluación como un proceso reflexivo y participativo que permite describir y valorar la realidad, implicando a todos los miembros de cara a la mejora de la calidad. En esta línea se encuentran el Plan de Calidad de las Universidades en su primera y segunda convocatoria, así como numerosos estudios que se están desarrollando (González, López, Hidalgo, García y Pegalajar, 1999). Esta segunda

manera de entender la evaluación supone un añadido fundamental: la necesidad de involucrar al profesorado de forma activa y positiva en este proceso. Para ello, es necesario, como bien afirman García y Congosto (2000), que el centro fomente una cultura y educación para la evaluación, con el establecimiento de objetivos y metas claramente definidos, utilizando instrumentos altamente válidos y fiables para recoger la información y, que propugne una valoración crítica positiva de los resultados, influyendo en la toma de decisiones con la única finalidad de mejorar la calidad docente.

Por otro lado, es importante no solo pensar en el concepto de la evaluación docente como una herramienta evaluativa sumativa, cuya única finalidad es despedir al personal académico sobre la base de números fríos obtenidos con fórmulas estadísticas, sino que debe concebirse como un elemento más de vinculación en la práctica y verificación constante de técnicas pedagógicas que promuevan aprendizajes efectivos en función de los contenidos desarrollados. El sistema para evaluar el desempeño docente debe proporcionar información vital a las autoridades académicas para tomar acciones correctivas en un momento oportuno y prevenir el descontento de los estudiantes y evitar una reacción negativa del Docente ante una retroalimentación.

El modelo basado en la opinión de los alumnos tiene diversas ventajas que le han permitido ser uno de los modelos más utilizados. Algunas de las más relevantes son:

- Es de gran utilidad para el docente y para la institución al retroalimentar el trabajo dentro del aula.
- Existe consistencia de los juicios de los alumnos a través del tiempo y entre grupos hacia un mismo profesor, lo cual lo hace un modelo confiable. Incluso, cuando se utilizan cuestionarios, la confiabilidad de los juicios de los alumnos puede alcanzar niveles de consistencia interna de .80 a .90 (Peterson, 2000c).

- Los estudiantes pueden ser buenos jueces del docente debido a que han observado el desempeño de diversos profesores a lo largo de su vida estudiantil.
- Los estudiantes son capaces de diferenciar a profesores carismáticos de aquellos que tienen un buen desempeño docente.
- Permite tener resultados sobre el desempeño del docente en el aula en poco tiempo si se utilizan cuestionarios.
- Los cuestionarios permiten realizar comparaciones del desempeño de un profesor a través del tiempo, así como entre profesores.

El modelo de evaluación del desempeño docente basado en la opinión de los alumnos es uno de los modelos con mayor historia y utilización en las instituciones de diferentes niveles educativos. El modelo parte del hecho de que los estudiantes son una de las mejores fuentes de información del proceso de enseñanza – aprendizaje, así como del cumplimiento de objetivos académicos por parte del profesor. Este modelo supone que los alumnos, a partir de su experiencia dentro de procesos educativos y con diversos profesores, son los mejores jueces de la pertinencia de las actividades del profesor dentro del aula (Aleamoni, 1987).

La evaluación docente a través de la opinión de los alumnos puede hacerse a través de información cuantitativa y cualitativa. Para la primera generalmente se utilizan cuestionarios en papel o en línea -si la infraestructura de la institución lo permite-, lo cual facilita el manejo e interpretación de datos. El diseño del instrumento a utilizar para recolectar la información debe contar con las características psicométricas que demuestren la validez de los resultados y deben ser administrados por personas ajenas al proceso de enseñanza de los alumnos, siempre manteniendo la confidencialidad de los estudiantes con el fin de aumentar la participación de estos y evitar el temor a represalias a partir del juicio que estos omitan.

La evaluación docente es llevada a cabo en la práctica totalidad de las instituciones universitarias. Si bien, en un principio se centraba en valorar

únicamente, la adquisición o no de conocimientos por parte de los alumnos (Buendía, 1996), poco a poco se ha pasado a considerar la evaluación de la docencia como un elemento importantísimo para analizar la calidad de las instituciones educativas. Sin embargo, el problema, generalmente, surgía porque se realizaba de forma espontánea siendo, sus consecuencias, escasas o nulas para la mejora de la calidad tanto del sistema de enseñanza-aprendizaje como para el propio profesorado. La evaluación sistemática tampoco proporcionaba demasiada información, realizándose, en la mayoría de los casos, bajo un enfoque sancionador y fiscalizador, que provocaba la negación, rechazo y aversión del propio profesorado hacia todo aquello que tuviese algo que ver con evaluación, proporcionando mecanismos de defensa, que impedían tomar las decisiones válidas y oportunas para valorar su labor educativa.

Un enfoque que compagine la evaluación sumativa con la formativa parecería lo adecuado. La evaluación así entendida se puede considerar como útil y viable, ayudando a la toma de decisiones válidas y justificadas permitiendo, además, establecer procedimientos para la mejora educativa y labor docente, controlando la calidad de los mismos (Tejedor, 1996).

Con este sistema se posibilita el establecimiento de un sistema de promoción del profesorado. Asimismo, permite detectar necesidades formativas y desarrollar una mayor interactividad entre profesor y estudiante.

A continuación se presenta de manera detallada el instrumento de valoración a los facilitadores de la Unidad Académica en cuanto al aspecto de evaluación docente.

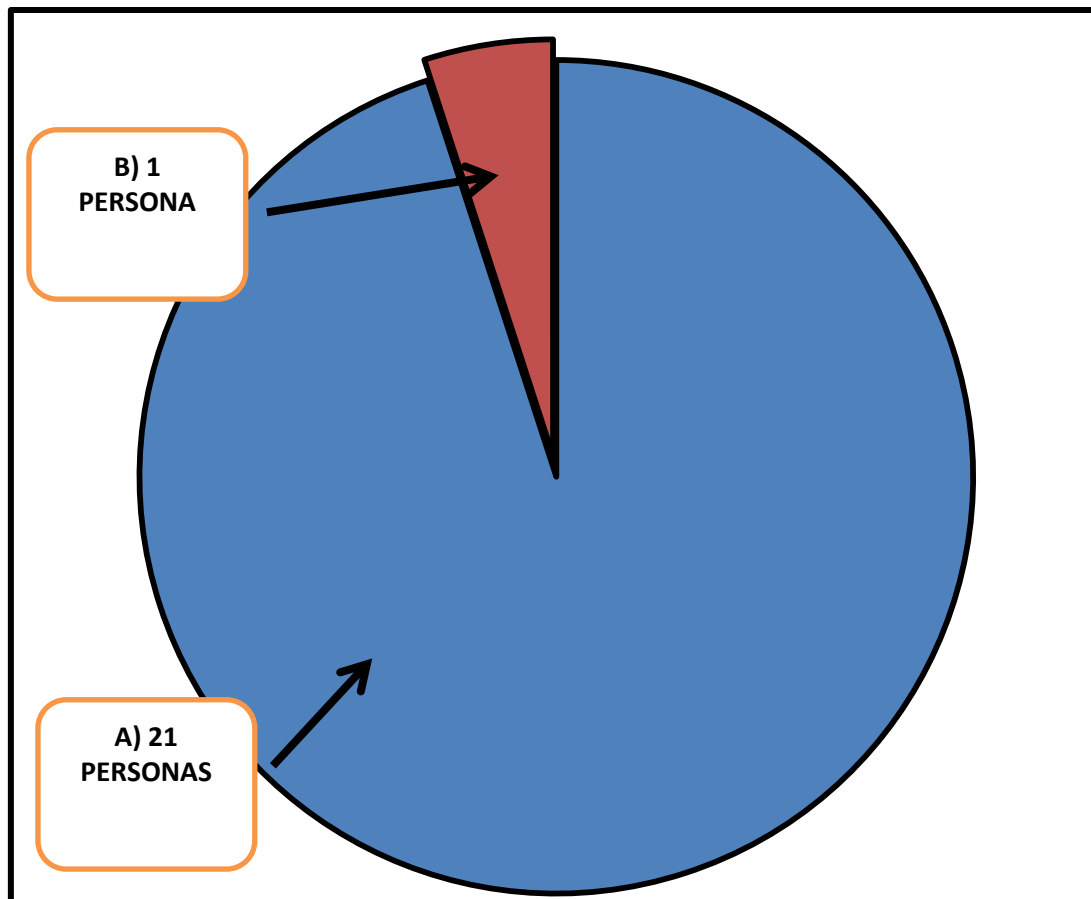
1. ¿ Considera necesario de preparar siempre las clases teniendo en cuenta la manera en que se imparten los conocimientos en el aula?
2. ¿Ha aplicado algún instrumento de evaluación que mida el nivel de comprensión de las explicaciones?
3. ¿Considera necesario hacer una planeación de sus actividades?
4. ¿Siempre mantiene el nivel de atención y disponibilidad en el trato con los alumnos?
5. ¿El trato con los alumnos es cálido, intermedio, rígido?
6. ¿Siempre ha utilizado los mismos materiales y la manera de evaluar?
7. ¿Se motiva con una evaluación?

1. ¿ Considera necesario de preparar siempre las clases teniendo en cuenta la manera en que se imparten los conocimientos en el aula?

a)Definitivamente
Sí

b) A veces

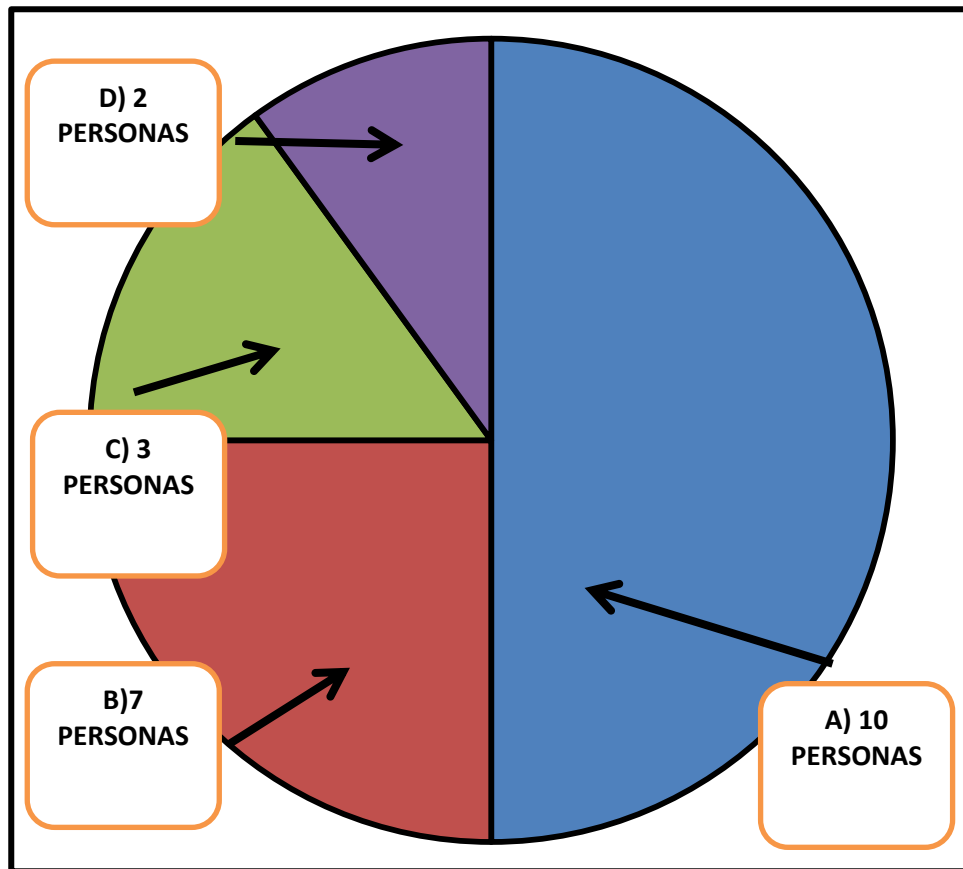
c) Definitivamente
No



Como podemos observar es necesario según la mayoría de los docentes preparar clases de acuerdo a los conocimientos y características de cada grupo.

2. ¿Ha aplicado algún instrumento de evaluación que mida el nivel de comprensión de las explicaciones?

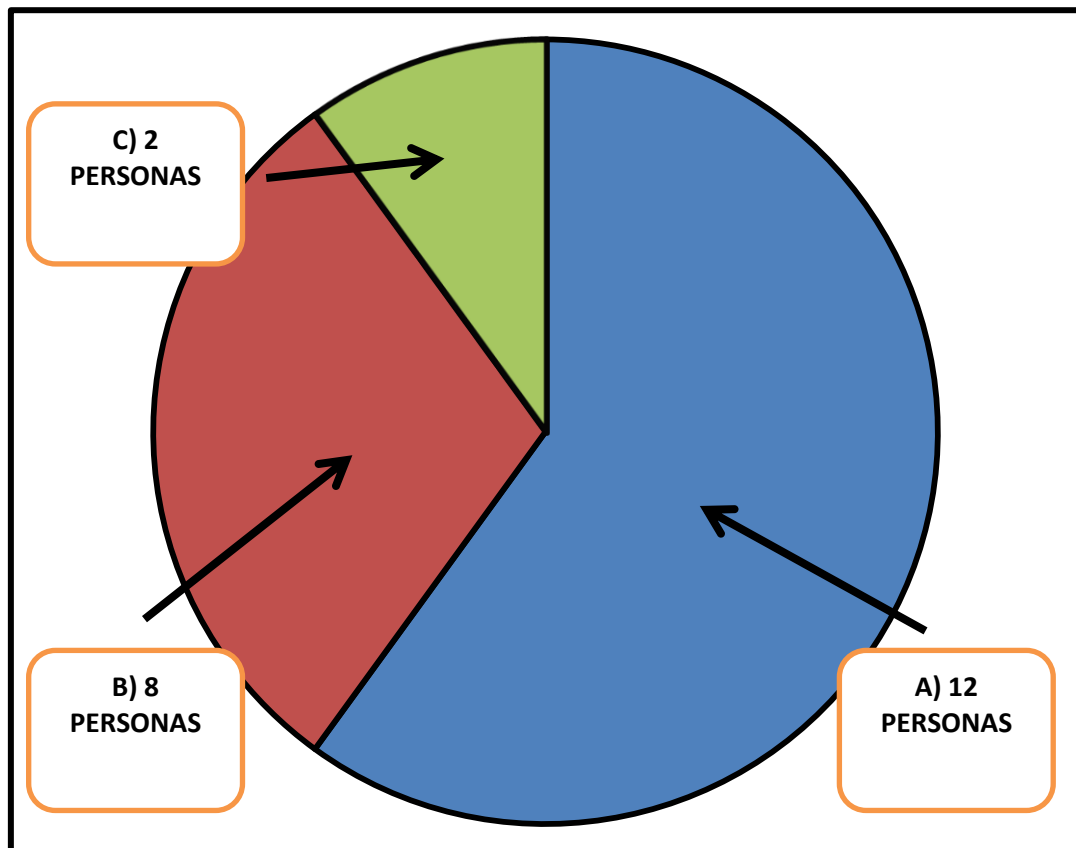
- a) Absolutamente Sí b) Algunas Veces c) Es indiferente d) Nunca



El estado de ánimo definitivamente se refleja para la mayoría de las personas, aunque en algunas situaciones hay quienes no lo consideran importante, pues saben diferenciar su situación personal a la situación laboral.

3. ¿Considera necesario hacer una planeación de sus actividades?

a)Definitivamente Si b)Posiblemente Sí c)Ni si, ni no d)Posiblemente No e)Definitivamente No



La mayoría de los docentes consideran necesario hacer una planeación adecuada, no obstante hay docentes que se confían de sus conocimientos para llevar la clase como se vaya presentando.

4. ¿Siempre mantiene el nivel de atención y disponibilidad en el trato con los alumnos?

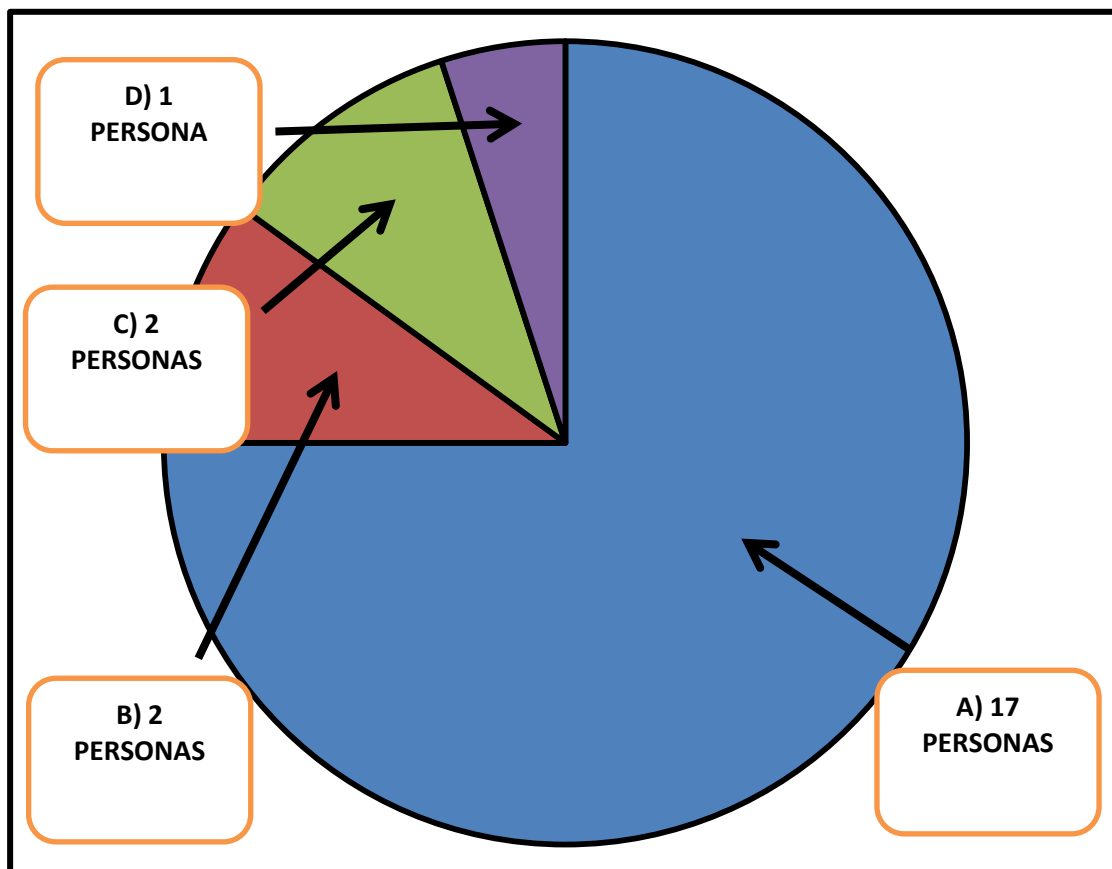
a) Muy Alto

b)Alto

c)Medio

d)Regular

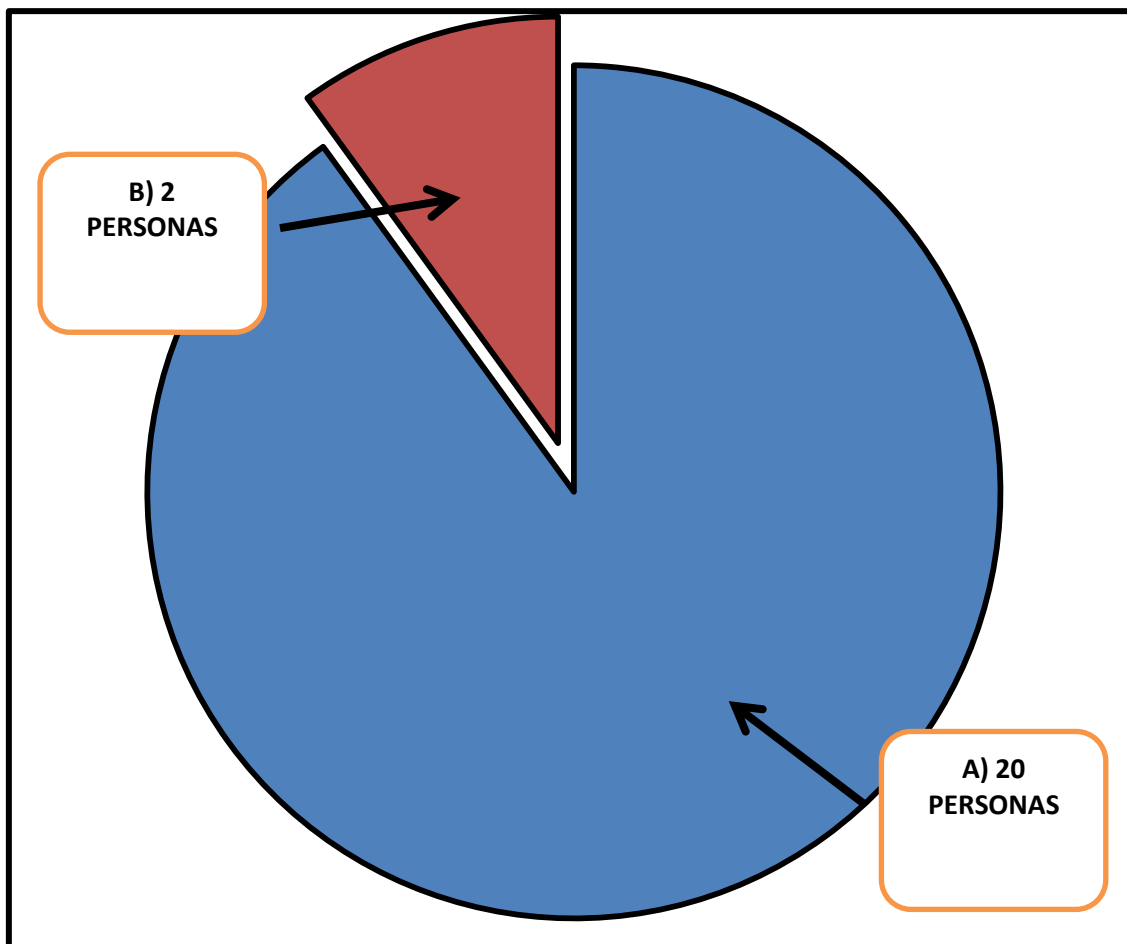
e)Bajo



La atención y disponibilidad es importante y además en los estudiantes se refleja ésta desde al entrar en el aula, lo cual la mayoría considera que esto se puede percibir.

5. ¿Cómo es el trato con los alumnos?

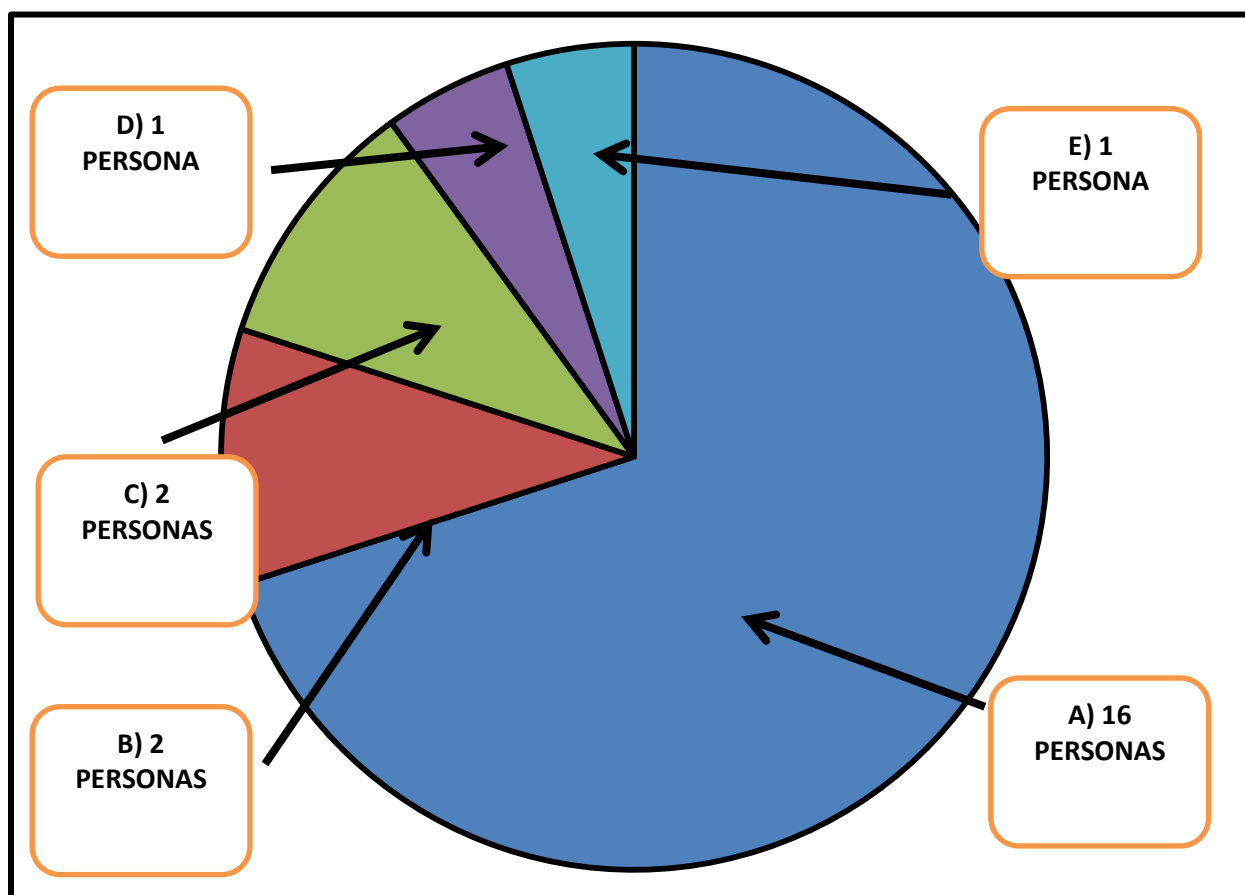
- a)Cálido b)Intermedio c)Rígido d)Varía



No sólo en el aula es importante que el docente esté motivado, sino también repercute en el ambiente del aula y así hacer aportaciones en la educación.

6. ¿Siempre ha utilizado los mismos materiales y la manera de evaluar?

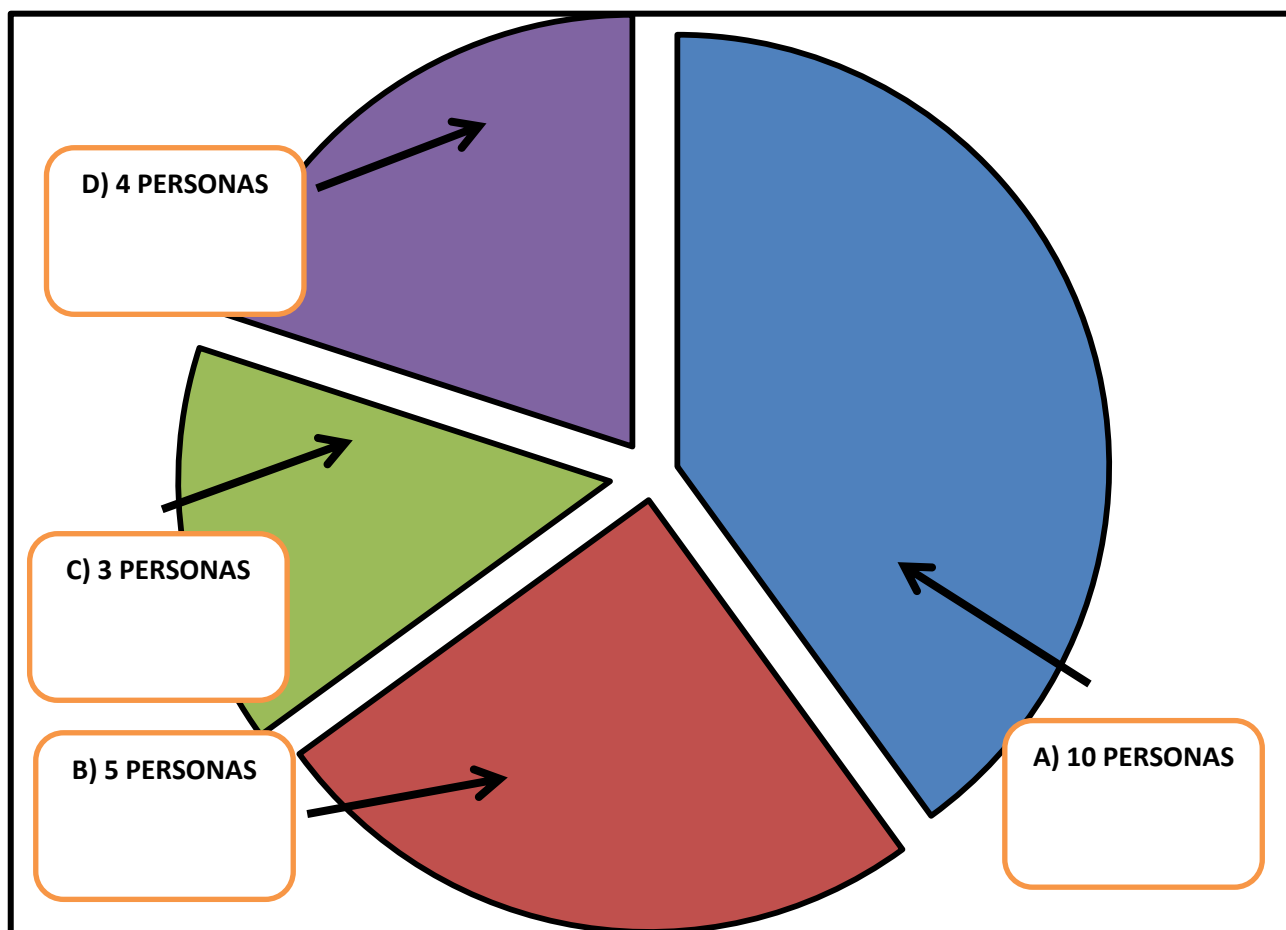
- a) Siempre b) Casi siempre c) Es indiferente d) Algunas Veces e) Nunca



La mayoría de los docentes trabajan con el mismo material, aún sin embargo hay quienes lo están cambiando o actualizando para mantener el interés de los estudiantes en la clase.

7.¿ Se motiva con una evaluación?

- a)Alto grado b)Buen Grado c)Normal d)Poco e) Muy
Motivado Desmotivado



Es importante analizar que no todos los docentes están motivados para someterse a una evaluación docente, aunque sí la mayoría pero la mitad de esta mayoría dice estar poco motivados porque siempre hacen las cosas y están tranquilos con los resultados, es señal que están cumpliendo con sus labores docentes.

ACCIONES NECESARIAS:

En base a lo anterior, consideramos necesario motivar al Docente para que se Pregunte si es capaz de poseer las siguientes habilidades docentes:

Preparación de la enseñanza

- Domina los contenidos de las disciplinas que enseña y el marco curricular nacional
- Conoce las características, conocimientos y experiencias de sus estudiantes
- Domina la didáctica de las disciplinas que enseña
- Organiza los objetivos y contenidos de manera coherente con el marco curricular y las particularidades de sus alumnos
- Las estrategias de evaluación son coherentes con los objetivos de aprendizaje, la disciplina, el marco curricular nacional y permite demostrar a todos los alumnos lo aprendido

Creación de un ambiente propicio para el aprendizaje

- Establece un clima de relaciones de aceptación, equidad, confianza, solidaridad y respeto
- Manifiesta altas expectativas sobre las posibilidades de aprendizaje y desarrollo de todos sus alumnos
- Establece y mantiene formas consistentes de convivencia en el aula
- Establece un ambiente organizado de trabajo y dispone los espacios y recursos en función de los aprendizajes

Enseñanza para el aprendizaje de todos los estudiantes

- Comunica en forma clara y precisa los objetivos del aprendizaje
- Las estrategias de enseñanza son desafiantes, coherentes y significativas para los estudiantes

- El contenido de la clase es tratado con rigurosidad conceptual y es comprensible para los estudiantes
- Optimiza el tiempo disponible para la enseñanza
- Promueve el desarrollo del pensamiento
- Evalúa y monitorea el proceso de comprensión y ampliación de los contenidos por parte de los estudiantes

Responsabilidades profesionales

- Reflexiona sistemáticamente sobre su práctica
- Construye relaciones profesionales y de equipo con sus colegas
- Asume responsabilidades en la orientación de sus alumnos
- Propicia relaciones de colaboración y respecto con los padres
- Maneja información actualizada sobre su profesión, el sistema educativo y las políticas vigentes

Para poder evaluar los cuestionamientos anteriores, hay que tener en cuenta el tipo de asignaturas que imparta el profesor (basadas en la teoría, en la práctica o en ambas). También puede aplicarse una encuesta o informe evaluativo considerando diferentes perspectivas (interna -procesos que realiza el profesor en concreto-, externa -opinión de los estudiantes- y sobre los resultados -que obtiene el propio alumno con sus clases-).

Otro factor importante es la forma que se le presenta al estudiante para que evalúe al docente. Puede ser otorgándole una calificación numérica (de 0 a 5 o de 0 a 10) o bien a través de una valoración cualitativa con las fórmulas tales como *muy satisfactorio*, *satisfactorio*, *normal*, *poco satisfactorio* o *insatisfactorio*.

Es importante que se establezca una relación de enseñanza – aprendizaje agradable y colaborativo en el aula para que se vea reflejado en los objetivos tanto de la institución, del docente y del alumno y mejorar así la práctica docente.

BIBLIOGRAFÍA:

Espíndola Castro José Luis. Educar para el desarrollo. Editorial Porrúa. 2007. México.

Freire Paulo. Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI Editores. México D.F.1994.

García Álvarez Jesús. La formación del profesorado basada en el centro. Ediciones mensajero. 2009. España.

Pimienta J.H. (2008) Evaluación de los aprendizajes. Un enfoque basado en competencias. Pearson.

Revista interinstitucional de investigación educativa. Publicación científica y evaluación docente en México: un diagnóstico e intervención con profesores de educación y humanidades de una universidad estatal. Graciela Cordero Arroyo, José Ma. Garduño.